

seremos más fuertes, y veremos que como resultado de este nuevo ímpetu, la Armada se mantendrá en el sitio de honor que le corresponde.

Hoy el Gobierno Nacional condecora con la Cruz de Boyacá y con las Ordenes del Mérito Militar "Antonio Nariño", "Almirante Padilla" y "José Fernández Madrid" a distinguidos miembros de la institución y a personas y entidades por sus significativos servicios prestados a la Armada Nacional. En igual forma, la institución ha otorgado los distintivos de tiempo de servicio, eficiencia y habilidad profesional a otro grupo de destacados servidores; a todos ellos el reconocimiento muy sincero del comandante, extensivo a sus familiares. A las tripulaciones que en este día navegan en los mares y en los ríos en cumplimiento de misiones específicas, a los infantes de marina que más allá de nuestras costas continentales vigilan y ejercen soberanía y a todo el personal administrativo y técnico que apoya con su concurso la buena marcha de la institución, mi cordial saludo de jefe, compañero y amigo.

*Almirante MANUEL F. AVENDAÑO GALVIS
Comandante Armada Nacional.*

Un desfile que se inicia con la libertad

**Discurso del señor Presidente de la República, Virgilio Barco,
con motivo de la celebración del Día del Ejército,
agosto 7 de 1989**

El 18 de septiembre de 1819 el pueblo de Bogotá quiso demostrar públicamente su reconocimiento y gratitud al ejército libertador y al General Bolívar. Un mes antes en la Batalla de Boyacá, habían conquistado la independencia definitiva de la Nueva Granada. Aquel día se llevó a cabo un desfile que recorrió de norte a sur las mismas calles que 170 años después, transitaran de sur a norte las escuelas de las Fuerzas Armadas en el desfile conmemorativo de hoy.

Bolívar con sus oficiales y su ejército, se presentó al comienzo de la tarde a la entrada de la Santa Fe de Bogotá de entonces, en la plazuela de la Iglesia de San Diego. Desde allí avanzó el desfile por la calle real (hoy carrera séptima). Bajo arcos triunfales, recibieron el Libertador, sus generales y ejércitos, ofrendas de flores y las aclamaciones del pueblo. Luego, siguieron hasta la Iglesia de San Agustín, y retornaron por la Calle del Monasterio de Santa Clara (hoy carrera octava) hasta la Plaza Mayor.



Panorámica de la celebración del 7 de agosto en la Plaza de Bolívar en Tunja (Boyacá).

Aquí en frente se celebró un acto religioso. Enseguida un grupo de veinte damas de la capital ornó las sienes del Libertador con una corona cívica de laureles, y colocó en su pecho y en el de los generales de división que lo acompañaban, Francisco de Paula Santander y José Antonio Anzoátegui, condecoraciones de cruces pendientes de una cinta con el mite "Boyacá" consagradas a los héroes. Este es posiblemente el origen de la "Cruz de Boyacá" que más tarde instituyó el Libertador y que se conserva como la más alta condecoración que otorga el Gobierno de Colombia.

Después de recibir el homenaje, el Libertador Bolívar colmó al pueblo de elogios, les manifestó cuán dignos eran de ser libres. Dijo también que no era a su valor o a sus esfuerzos, sino a su ejército, a sus compañeros de armas y a los generales que tenía a su lado, a quienes se debían las inmortales acciones que en él se atribuían. Al terminar su discurso, el Libertador se quitó la corona y la colocó primero en la cabeza del General Anzoátegui, quien estaba a su lado, y después en la del General Santander, diciendo que eran ellos los que la tenían merecida. El espectáculo fue conmovedor, estuvo acompañado de cantos, música, aplausos, regocijo general y hasta lágrimas de felicidad. Era la emoción y la alegría de la libertad.

La Batalla de Boyacá y el Día del Ejército.

La Batalla de Boyacá selló para siempre la independencia de la República. Los ejércitos de la libertad, al mando de Bolívar y Santander, crearon así los fundamentos de la República. También allí fue el comienzo del fin para la dominación española en todo el Continente. De Boyacá se irradia la independencia a los pueblos de todo el norte de América Latina. Fue una

revolución que sembró en nuestro suelo para siempre, la libertad y la democracia.

En esta fecha también celebramos el "Día del Ejército Nacional" por cuanto sus raíces están en las jornadas heroicas de la independencia. Sus calidades y valores son herencia de la gesta libertadora. La tenacidad, el amor a la libertad, el coraje, su vocación civilista y la permanente voluntad de sacrificio por el bien común, han sido rasgos que a través de la historia han caracterizado a nuestras Fuerzas Armadas.

El reconocimiento nacional a sus Fuerzas Armadas.

Bolívar y Santander legaron a nuestras Fuerzas Armadas la misión de defender la libertad, la independencia y la democracia. El Ejército Nacional ha cumplido a través de la historia con ese mandato. No ha sido una tarea fácil, mucho menos en momentos como los que nos ha tocado vivir. Muy pocas naciones en el mundo han tenido que enfrentar, simultáneamente, tantos y difíciles retos.

Ante una difícil combinación de fuentes de perturbación, las Fuerzas Armadas no han perdido la voluntad y el optimismo, ni han cesado un instante de luchar por el restablecimiento de la tranquilidad ciudadana y por la protección de la vida, honra y bienes de los colombianos. Entre más arrecian las acciones de los violentos, es más firme nuestro compromiso con la democracia y con la Nación.

El precio del valor y la firmeza ha sido alto. Muchos soldados, oficiales y suboficiales han perdido la vida pero son los héroes de la democracia. En el "Día del Ejército", asumo la vocería de las inmensas mayorías nacionales para hacerle llegar a sus familias, amigos y compañeros de lucha, una voz de aliento, de agradecimiento y de esperanza. Sus esfuerzos no han sido en vano. La batalla para preservar la democracia y derrotar a los violentos sigue adelante. La voluntad de los colombianos no flaquea. Los enemigos nunca antes estuvieron más solos. Mucho de ello se lo debemos a la acción permanente de nuestras instituciones armadas.

En la búsqueda de la paz no se puede perder el rumbo.

En la campaña electoral le ofrecí a los colombianos una política de reconciliación basada en lineamientos definidos y principios claros. Este fue el mandato democrático que recibimos del pueblo. Ahora cuando se están cosechando los resultados de la coherencia y la perseverancia en dicha estrategia no vamos a perder el rumbo. La "Iniciativa para la Paz" ha demostrado que puede operar y seguirá siendo el marco dentro del cual se apoyarán las acciones políticas para la reconciliación nacional.

No podemos dejar inerte a la democracia.

Hay algunos que creen que para preservar la democracia es necesario dejarla inerte a merced de los violentos. Otros argumentan que la paz sólo se consigue si desmantelamos la capacidad de defensa de la democracia. No estamos de acuerdo. El Gobierno ha comprobado que la ampliación de

la democracia y la búsqueda de la paz, no sólo son compatibles con un mejoramiento y fortalecimiento de las instituciones armadas, sino que ello es indispensable para avanzar en el manejo político de los fenómenos de la violencia.

Unas Fuerzas Armadas eficaces, profesionales y compenetradas con el país, son una garantía ineludible de los derechos ciudadanos y de la convivencia pacífica. Es por ello que este Gobierno ha realizado un gran esfuerzo presupuestal y administrativo para devolverle a las instituciones militares su plena capacidad de acción.

Lealtad con la democracia y con las instituciones.

Este día, en que conmemoramos 170 años de la Independencia, es una ocasión propicia para reflexionar sobre nuestros deberes patrios. No me refiero solamente a aquellas obligaciones cívicas cotidianas, que a todos nos impone el ser colombianos. Se trata de algo mucho más profundo, de la lealtad a la democracia y a las instituciones.

La democracia tiene límites amplios pero precisos. Cuando se tolera alguna modalidad de violencia, se está generando más violencia, se está conspirando contra la paz y avivando los conflictos. Todos los grupos de la sociedad han sufrido por la acción de los enemigos de Colombia. Los diversos sectores de la sociedad civil deben unir su voz de condena, para que solidariamente derrotemos a todos los promotores de la muerte. Solamente unidos todos, seguiremos avanzando hacia un país en paz.



Con solemnidad las Cadetes de la Policía Nacional, desfilan ante la tribuna principal en la celebración de un año más de la Independencia del país.

Celebrar 170 años de independencia es un tributo a la esperanza.

Ciento setenta años de historia, como Nación democrática e independiente, deben servirnos de fundamento para la esperanza. En el pasado, Colombia ha experimentado tiempos difíciles. Pero a pesar de los obstáculos, aquellas generaciones que nos precedieron siempre encontraron las fuerzas, el patriotismo, la voluntad y la cordura para asegurarle a la Nación y a la sociedad un futuro de progreso, de paz y de bienestar. Somos sin duda alguna, una democracia sólida, afianzada en un gran pueblo que está construyendo un presente y un mañana cada vez mejor para todos los colombianos. No hay campo alguno para el escepticismo.

Los colombianos heredamos de los padres de la patria la serenidad firme y la recia voluntad para continuar adelante. Tenemos confianza y esperanza. Somos optimistas porque somos realistas. Los cambios que estamos promoviendo en lo económico, en lo político y en lo social nos están llevando a una Colombia Nueva. Hagamos de la celebración de nuestros ciento setenta años, la fiesta de la esperanza renovada.

El reconocimiento de la Nación a nuestros hombres de armas.

A los oficiales generales, a las personalidades civiles, al Sargento Amaya Alvarez y al soldado Malambo Tique, que recibieron un justo reconocimiento a sus méritos, les hago llegar las felicitaciones de sus compatriotas y del Gobierno Nacional.

Esta ceremonia en que honramos a los héroes de la independencia y al Ejército Nacional, es una ocasión propicia para hacerle llegar a los oficiales, suboficiales y soldados, el vivo reconocimiento de la Nación por la forma valerosa y profesional como cumplen su labor. Cuando desfilen las escuelas de las Fuerzas Armadas, pasarán ante nosotros los jóvenes, hombres y mujeres, que han decidido dedicar sus vidas al servicio de la patria y de sus conciudadanos. Todos los colombianos de bien estamos con ellos.

Soldados de la patria: Ustedes que portan las armas de la República son la garantía fundamental para la preservación de la soberanía, de la libertad y de nuestras instituciones democráticas.